

valerse para facilitar su disfraz y su evasión de un pasaporte tomado á su nombre el 5 de abril de 1835 y asimismo de su libreta ó cartilla de artesano.

A este estado llegaba el sumario, cuando hizo M. Portalis, en las sesiones de los días 16, 17 y 18 de noviembre un extenso relato y el 18 mandó el tribunal de los Pares que se entablara la acusación de los cinco inculcados, Fieschi, Pepin, Morey, Boireau y Bercher.

El 30 de enero se abrieron los debates bajo la presidencia de M. Pasquier. La sala presentaba en el interior del circuito, las mismas disposiciones que las que se habían tomado para la segunda mitad del proceso de Abril. Habían ocupado lugar en las tribunas muchos diputados y miembros del cuerpo diplomático, y solo una veintena de señoras.

Delante de la mesa del ministerio fiscal, se hallaban las piezas de convicción ó cuerpos del delito. Entre ellas llamaba la atención, especialmente, la fatal máquina. Consistía en un armazón de madera de roble, de cuatro pies cuadrados, sostenido en cuatro gruesos pies ó maderos, de los cuales tenían los de adelante, dos pies y ocho pulgadas de elevación sobre tres pulgadas cuadradas, y los de detrás, tres pies y seis pulgadas sobre tres pulgadas igualmente cuadradas. A estos cuatro sustentantes se hallaban fijos dos travesaños de cada lado. Cada uno de los de delante tenía tres pulgadas cuadradas: el de la parte superior estaba sostenido con muñones, el de abajo metido entre los maderos sustentantes. Los cuatro travesaños de los dos costados tenían tres pulgadas cuadradas, y estaban unidos unos con otros por sus cabos á los sustentantes. De los dos travesaños de atrás, el de abajo tenía tres pulgadas cuadradas, el de arriba tres pulgadas de ancho sobre cinco de elevación, y estaba sostenido por la parte interior de los pies por dos tornillos introducidos por entre dos muescas practicadas en lo alto de los pies de detrás, y apretados por dos tuercas en lo parte exterior de estos pies. En este travesaño se hallaban escopleados los veinte y cinco extremos de los cañones de fusil, asegurados además por una barra de hierro que pasaba por encima, de cuatro pies y cinco pulgadas de larga, quince líneas de ancha y cuatro de gruesa, doblada por los dos extremos como dos pulgadas sujetos á los travesaños. Entre los pies de atrás y adelante cruzaba otro travesaño de dos pulgadas y media de largo y quince líneas de grueso. En el extremo delantero había clavado también otro travesaño igual, para sostener los cañones, y finalmente se hallaba sujeta á este travesaño, con tres clavos, una plancha de madera de cuatro pulgadas de ancha y una de gruesa un poco inclinada hacia delante por la parte alta, y formando ángulo agudo con la dirección de los sustentantes, por su parte mas ancha. En la parte superior de esta plancha se habían abierto diez y siete endiduras de cerca de media pulgada de profundidad para apoyar en ellas los extremos de los cañones.

El travesaño de la parte posterior se hallaba dispuesto de modo que podía elevarse ó bajarse por medio de dos muescas practicadas en los dos sustentan-

tes, y asimismo mantenerse en la elevación conveniente con el auxilio de dos largos tornillos apretados por sus tuercas; en este travesaño descansaban los veinte y cinco cañones por sus recámaras con los oídos hacia arriba. Este travesaño sobrepujaba en seis pulgadas al de adelante, el cual no teniendo mas que diez y siete hendiduras, había habido que colocar ocho cañones por sus puntas, en la parte elevada del lado de las hendiduras, hallándose, en su consecuencia, menos bajos ó inclinados. Y estos fueron sin duda los cañones que dispararon ocho ó diez pasos mas altos que los otros, llevando la muerte al medio de los espectadores de las aceras. Los veinte y cinco cañones se hallaban colocados paralelamente. La línea de los extremos de los fusiles ocupaba en el travesaño de detrás, el mismo espacio que la línea de los cañones en la plancha almenada de delante, dos pies y once pulgadas. Al lado de la máquina había una barrilla de hierro de cuatro pies de larga abierta por la punta que debía haber servido para atacar los cañones, y en fin, una baqueta, de veinte y siete pulgadas de largo, á cuyo alrededor se hallaba rollada una banda estrecha de lana roja. El hueco que había entre los cañones de los fusiles, se había llenado con papeles muy apretados que sostenían un largo reguero de pólvora que ponía en comunicación los veinte y cinco oídos de los cañones. Habíase prendido fuego á este reguero de izquierda á derecha, según la marcha de la comitiva real, habiéndose, sin duda, retardado la explosión por el tiempo necesario para esta operación.

Veíase también entre las piezas de convicción ó cuerpos del delito, el tizon que había dado fuego á la máquina; la celosía que había servido para ocultar esta á la vista de los pasajeros; dos sombreros negros y dos grises, uno de ellos agujereado por una bala; un paquete de vestidos pertenecientes á Fieschi; el taladro que decía el acto de acusación habérsele prestado Boireau; el guante de hierro de Fieschi; el martinete de cuerdas con balas de plomo en sus remates; el puñal que reconoció Fieschi por suyo, la cuerda ensangrentada que le sirvió para bajar de la ventana; la blusa que llevaba cuando el atentado, la regla, el mazo, el martillo, dos útiles de tornero, una sierra y otros instrumentos cuyo uso en la preparación y ejecución del hecho principal se había indicado por las piezas del procedimiento; la maleta que sirvió para trasladar los fusiles, y dos cañones que no habían servido y uno de los cuales se hallaba aun sin el oído abierto.

Al medio día y veinte minutos se introdujo á los acusados, fijándose una ávida curiosidad, sobre todo, en el principal autor del atentado. Era un hombre de pequeña estatura, cabellos negros muy recortados, dejando descubierta su frente alta pero estrecha: sus cabellos completamente afeitados por encima de la sien izquierda, dejaba ver una profunda cicatriz seguida de heridas que le había causado la explosión; encima de la ceja izquierda tenía otra cicatriz, y otra tercera le desfiguraba un poco la mequilla izquierda cerca de la boca, lo que le levantaba un poco la punta del labio y acrecía el aire sardónico de su fisono-